



Envíame a hacer buenas obras

«Sue»

He pasado un tiempo difícil definiendo mi llamamiento, y creo es porque he vivido de manera natural en mi llamamiento toda la vida. De muchas formas, no creo que lo que hago es raro, especial o diferente de como las demás personas viven. En estos momentos mi trabajo es enseñar geografía e historia en la secundaria de un colegio cristiano internacional. Sucede que vivo en Asia central. Aquí me siento cómoda y como en casa y no puedo imaginarme vivir en cualquier otro lugar. Después de veinticuatro años en este país, este se ha convertido en mucho, el lugar donde más he vivido en toda mi vida, así que estar aquí y vivir la vida como cristiana es mi llamamiento.

Crecí mayormente fuera de los Estados Unidos. Mis padres se mudaron a Colombia cuando yo tenía nueve años debido al trabajo de mi padre con una empresa. Transcurridos tres años nos trasladamos a España y allí terminé el bachillerato. Crecí como una chica de tercera cultura, es decir, no me sentía en casa en mi «cultura» nativa de los Estados Unidos, o ni siquiera parte completa de la cultura española porque no nací allí. Era de tercera cultura: una mezcla de ambas. Mi trabajo de maestra ahora me pone en contacto diario con chicos que están creciendo de la misma manera que yo, y eso para mí es como un llamamiento.

Cuando conocí al que sería mi esposo dejé muy claro que no sentía que Dios quería que me quedara en los Estados Unidos y a él le pareció bien mi plan de irnos a otro lugar. Tenía más sentido ir a un lugar nuevo donde ambos pudiéramos partir de cero y aprender una nueva cultura e idioma, así que «llamamiento» se convirtió en algo a lo que juntos respondimos.

Paso a paso nuestro llamamiento fue estrechándose. Teníamos algunos amigos iraníes a los que apreciábamos mucho, pero ir a Irán parecía imposible, así que pensamos en otros países musulmanes. Y justo cuando lo decidimos, el próximo paso se hizo claro con el colapso de la Unión Soviética y los países de trasfondo musulmán en Asia central se independizaron. Hicimos planes y por fin nos trasladamos a nuestro país. Recuerdo algunas de mis primeras experiencias allí —como la primera vez que escuché tocar instrumentos de este país y probé algunas de las comidas, sentí que era exactamente allí donde yo pertenecía. Pensé que era maravilloso poder llamar a este **mi** país y **mi** pueblo. Por supuesto, no me gustó todo pero en general estaba emocionada de estar aquí y de vivir en un área pionera. Incluso las dificultades de la vida práctica aquí al principio fueron aventuras y buenas historias para contar, como aprender el idioma y descubrir cómo vivir a veces sin electricidad por espacio de varias horas.

Otro aspecto de mi llamamiento que también demuestra la providencia de Dios en mi vida son nuestros hijos. Estando en Colombia, siendo niña, mi mamá tuvo en casa por cortos períodos de tiempo cuatro bebés abandonados mientras esperaban ser adoptados en los Estados Unidos. A los diez años decidí que quería adoptar algún día. Dios plantó esa semilla, así que veinte años después al descubrir que no podíamos tener hijos naturalmente, eso fue lo **más natural** que hicimos. Poder adoptar de este país fue para nosotros un verdadero regalo de Dios.

Reflexiones

1. Lean Juan 14:18-20. ¿De qué manera la vida de Sue como persona de tercera cultura encuentra un lugar al que pertenecer puede compararse con un huérfano que encuentra una familia? ¿De qué forma, si la hubiera, han sido ustedes huérfanas? Consideren cómo se sienten al saber que Dios siempre estará con ustedes para que nunca se sientan completamente huérfanos incluso cuando ambos padres han partido.
2. ¿Cómo las inspiran estos versículos para buscar el llamamiento de Dios y comprometerse con él?

Llamamiento a la acción

Lean de la CONFESIÓN DE FE las buenas obras, 6.07. Sue ve su vida tan normal y ordinaria y su llamamiento igualmente natural. Describa a personas que han ejercido influencia en sus vidas por haber respondido al llamamiento de Dios y a la gracia de Dios. Escoja una manera de vivir su llamamiento como una persona ordinaria que aunque imperfecta, responde a la gracia de Dios.

Oración

Amado Dios, te damos gracias porque tú nunca nos llamas para dejar que sirvamos por nuestros propios medios, sino que caminas con nosotros para ayudarnos a cumplir tu llamamiento. Gracias por tu sierva Sue. Que ellas siempre estén conscientes de tu presencia en su servicio en Asia central, y que sepa que las mujeres presbiterianas Cumberland en todo el mundo oran por ella. Ayúdanos a escuchar tu voz y a responder a tu llamamiento para seguirte. Amén.